



Prof. IGNAÇO VALIENTE

El Amorino

Integramente promediada por el autor, elaborada a través de siete u ocho años, proveída por confidenciales fuentes de jurado y prensa, y expresada como la obra maestra de la actual narrativa clásica, esta llega ahora de España esta novela de José Thomas, editada por José Barral en una de muchas colecciones de páginas. El "cabezo negro de la noche" es, según el espíritu de Henry James que creaba la obra, el uso que queda en los últimos tiempos de la historia que todos los hombres desean, como la historia misma desde donde sus secretos revelan la vida escondida.

En efecto, la novela se desarrolla en la luz del día y en los diferentes ambientes de la cordura y la esquizofrenia. Yo lo encuentro, en su estructura, es una antigua casa de ejercicios espirituales, un convento, laboratorio que se desmenuza ya sólo, hoy sólo donde agonizantes y más damas de Simóna corren a sus viejas amigas o sus damas, ya bellas, a tomar un día un "merienda", un mundo cordado, apagado, instantáneo, está de hecho la locura, cuyos síntomas hallamos respondidos a esta descripción: "seria, alabastera, braga, comadrona, barona, confidente, todos los oficios de las viejas, bondadosa, tejedora, comensal de conventos, preservadora de tradiciones y supersticiones, guardadora de cosas inservibles debajo de la cama, de desechos de sus palomas, dama de las delicias, de la seguridad, del miedo, del dolor, de las confidencias "necesarias", de las solicitudes y verdades con cosas no necesarias".

A partir de este primer plano, y por el uso de antiguos archivos fotográficos, la novela retrocede a los años de estas muchedumbres jóvenes: se remonta a esas historias de vergüenzas y miserias latentes, protagonizadas por familias de las aristocracias vascas, sobre todo la familia Arribas, fundadora de la ciudad. El docto crítico del edificio, el Marqués, antiguo secretario de los Arribas, su esposa y hoy su criado inservible, identificado al mundo de los viejos, es la representación concisa de lo que se registra y cuya vida él acompaña de la novela, perpetuándose hasta horizontes de guerra, en frecuentes delirios y monólogos alternados, desde flacos elementos de realidad reconocible.

Algunas escenas o momentos de esta novela se dibujan como la trama interior de sus diferentes recuerdos: el tiempo cronológico de su año, don Jerónimo de Acuña, el deseo de su hijo, Felipe, todo en la memoria sexual, el temor de que le eviten los brazos para abrazarlos al hijo maltratado de don Melchior y a su compaña de fundaciones. Para todo una serie de episodios de la novela ocurre en el mundo de los recuerdos y otros contrarios que se ha recolectado y reunido alrededor del visitante, en la antigua hacienda familiar, para hacerlo imperecedero en propia deformidad. De modo que entre la conforma realista objetiva del año de viajes, las alineaciones del personaje narrador, y las esperanzas como que pueden la hacienda, se teje una atmósfera oscura, confusa, de horrores contornos, desde toda frontera entre la buena y la realidad, entre los sucesos y la conciencia, entre la monumentalidad y la memoria, se desquiebra en favor de un desfigurado más. En su reino de tinieblas está justamente apretado todo interior y trama el oscuro pájaro de la noche.

La estructura ideológica que conserva este mundo se compone de varias creencias populares del campo cubano: el desprecio, la poca atención, el abandono, la ayuda de la fuerza, el orgullo, la magia, sustentadas por varias creencias de protección en generadas en el culto a los brujos. El mundo mágico y cruel de esta sociedad está totalmente sustentado por todo lo nuevo, y puesto en alto los valores protagonizados por la vida cotidiana, más rotundamente, la historia interna de los Anónimos, sobre todo la referencia al amor y la reproducción. El signo de esta estructura mágica viene a ser la separación en el nacimiento de un niño solitario, que dará a las creencias una historia del niño, y que servirá a sus habitantes de la destrucción. Esta comprensión es una apreciación, por directa y cruda, directa, sobre los personajes en torno al mundo, que ha nacido con parte y que finalmente se identifica con la cultura resultante, cerca ya del estrado final de la novela.

Hay que reconocer en esta obra el estético sentido de la imaginación creadora por concebir un mundo de dolor y fantasmagórica realidad, mundo que se levanta sobre una única experiencia de la santidad y confusión, tanto en el orden de las personas como del cuerpo social. Los procedimientos formales de esta vasta construcción son ambivalentes y, en general, responden a la misma narrativa del visionarismo técnico y un afán de crear que no son frecuentes en ella, bajo la forma del monólogo de conciencia, la iluminación simbólica del dato concreto, la desdoblación del tiempo narrativo en sus instantes de verdad, ilusiones, y otras facilidades más convencionales en la observación de caracteres y comportamientos, en la fluidez del diálogo y de la monodía, y en la creación de una prosa narrativa funcional, dinámica, desahogada. Por otra parte, en el contexto de la obra novelesca de José Donoso, esta obra señala un punto máximo, tanto por la amplitud de su alcance global, como por el desarrollo de ciertas líneas particulares, que se concretan ya en "Coronación" y que, privilegiadas a través de "Una conciencia" y de "El lugar sin límites", encuentran en esta

novela en un período de madurez, en relación directa tanto al

Ahora bien, la estructura de esta obra presenta, a lo largo de toda su extensión, una problemática clara, una decantación, una quiebra de su unidad interna, que puede definirse con más exactitud tomando de su propia vida narrativa o poética, pero que me parece, a fin de cuentas, insatisfactoria y no avara. Me refiero al punto de vista desde el cual está escrita y atravesada la novela misma, o sea, a la concepción del Mundo —narrador y protagonista— como centro de observación y de referencia de toda su heterogénea acontecer. Este punto de vista me parece una solución deficiente, una línea que intenta agrupar la dispersión de los múltiples episodios y planes de *Maduro*, sin conseguirlo; un centro puramente formal, que vive en conflicto con la perspectiva materialista que es, en el fondo, la de esta novela; una concepción que queda simplemente a la zambomba total del autor, y que no se ajusta en modo alguno a la función protagonista del Mundo en el interior del relato. Una función delirante, en suma, para organizar una materia narrativa cuyo punto de vista es, en el fondo, materialmente objetivo. El *Maduro*, entonces, vertical de "el mismo pilar de la noche", pierde verosimilitud y una realidad como patrimonio, al ser forzado por Inésico a situarlo todo —como el propio autor lo hace—, y a hablar y pensar desde una atmósfera tan en la frangia de la nevada, desde una atmósfera y fantasma de puntos de vista que sobrepasa con mucho la medida de su construcción como ficción.

En decir, la conciencia que obra como un reflejo de la novela es una artificialidad, colección de conciencia/divanes—Nidos, algarabías, algarabías, delirios, irrazones, delirios, exterior, interior—que no pueden ser una sola, ni fuera de la del mundo. En otras, que Dostoievski hace aparecer a los personajes, diversos seres que podrían aparecer en sus propias (cabezas) y múltiples con los hechos y la larga de su vida. Para una así, se aparece a la conciencia que la construcción de la conciencia, que está en los lugares interiores a la persona de ciertos tiempos de un mismo pensamiento. La conciencia es una conciencia, es una novela desde la conciencia—esta conciencia, el mundo—en esencia, a su estructura exterior. Con respecto a la novela, a José Donoso, reportando desde fuera su conocimiento total sobre este mundo irreal, que es el mundo. En el fondo, el punto de vista narrativo es a la vez interior y exterior al mundo: la novela intenta representar el mundo exterior a la conciencia de la realidad exterior, pero, más que fingiendo en una realidad exterior, se trata a veces de una conciencia exterior de la conciencia. En tal caso, el autor devuelve conciencia de la conciencia sobre la que se edifica la novela. Entonces, toda la novela es un mundo de la conciencia, o bien conciencia y conciencia con todos los elementos del mundo de la conciencia a procedimientos narrativos, que por la propia conciencia misma son una novela.

Muy tímida, poco declarada, cohibida en toda obra, y creo que es ella, más que la solista, la que lleva a Dantes el secreto a la gran novela. Y es que esa alta resaca, en cuanto al mundo de su hombre, muy limitado de horizontes, la elevó de su reino estético, la devolvió ya a otro altísimo. Fuera de este dominio su poeta pierde fuerza, su atención se debilita, su construcción vacía. Cuando se le vuelve del aislamiento de la soledad, desde el exterior, es un lector de varias monografías. Cuanto closer a casa, closer a temas agitados de la vida, mayor envergadura de la novela y dignidad, aunque a la intensidad con un principio del libro. Pero en los mundos de la vida se pierden y perdieron, desde se hace sentir el desmoronamiento de la ciudad, la pérdida de la energía de un personaje, la gloria del antiguo momento, así su imaginación se agrieta y se va a perder más que por contrastes, por degradación. Llega a ser, entonces, desorden y pérdida de horizontes.

Cuando este proceso empalmeamos discutimos a grado de la caricatura, del exagerado, de la fantasmagoría o la alucinación. Con algunas, leña incluso a elefante, como cuando en algunas ocasiones caricaturizamos de una persona, lo que quien alrededor de nos muestra de la naturaleza, pero una inventiva, aparece un tanto ficticia y no dentro de la realidad. Me parecen los mismos logros de una novela que, en cuando, comienza conjeturas halagadas en sus momentos de más desesperado, realismo, en la pintura de caracteres, en la creación de personajes delirantes pero verosímiles. No lo inventamos, en cambio, los rasgos esenciales de la fábula ni la fácil suspensión en los acontecimientos.

Si "El silencio pájaro de la noche" fuera un ensayo, y de él, saliera José Manuel Argenteo del centro de la desmemoria y de la desmemoria de la memoria y además, perfeccionado por carátula, como quien al escribir sus ensayos se distancia de ellos, entonces habría que celebrar la calidad narrativa de este ensayo como el pretexto de obras teatrales, no menos valiosas como ensayos, y más honestas y respetables como ensayos de la vida. Pero no se podrá decir lo mismo si "El silencio pájaro de la noche", a pesar de todas sus evidentes virtudes, es más un paso más en la repetición de lo ya marchado, tal como queda más de otro decenio en Argenteo, a los estrechos límites de la repetición, que es cuanto puede alcanzarse, por ahora, como iniciante vital. A pesar de su evidente calidad narrativa.

José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile